

HISTORIA \* GEOGRAFIA \* ARQUEOLOGIA \* HISTORIA NATURAL \* GEOLOGIA

\*  
G  
E  
N  
E  
A  
L  
O  
G  
I  
A

Etc.



# REVISTA

— DE —

\*  
E  
T  
N  
O  
L  
O  
G  
I  
A

Etc.



# COSTA RICA

## SUMARIO

- Sobre los Aborígenes de Costa Rica*..... Alejandro von Frantzius
- Miniaturas botánicas*..... Anastasio Alfaro
- Datos cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica* ..... Bernardo Augusto Thiel
- Un ídolo peculiar de las montañas de Costa Rica*.. J. Fidel Tristán
- Alunógeno.—Un nuevo mineral para Costa Rica*... J. Fidel Tristán

Año VI

No. 11

SAN JOSÉ, COSTA RICA

NOVIEMBRE DE 1925

## COLABORADORES:

Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Valeriano F. Ferraz, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Anastasio Alfaro, don Enrique Jiménez Núñez, don Carlos Sapper, don J. Fidel Tristán, don V. Lachner Sandoval, don Alejandro Alvarado Quirós, don Claudio González Rucavado, Monseñor Agustín Blessing, don Miguel Obregón, don Manuel Quesada, don Clodomiro Picado T., don Elías Leiva, don Luis Felipe González, don Eladio Prado, don Lucas Raúl Chacón, don Hernán G. Peralta, don Ricardo Fernández Peralta, don Otón Jiménez, don Matías Gámez y don Rubén Torres Rojas.

---

# REVISTA

— DE —

# COSTA RICA

PUBLICACION MENSUAL

Número suelto 50 Cts. — Año ₡ 5-00

PRECIO DE AVISOS POR INSERCIÓN:

UNA PLANA ₡ 12.<sup>00</sup>

MEDIA PLANA ₡ 8.<sup>00</sup>

---

## ADVERTENCIA

Siendo el único objeto de esta Revista el de propagar toda clase de estudios patrios, la Dirección acepta y solicita cualquier trabajo que sea de la índole para el cual está fundada y dará su publicación si lo cree de interés general.

---

Toda correspondencia se dirige al Director

No se devuelven originales y los autores son responsables de sus escritos

# Revista de

# Costa Rica

(Publicación mensual)

AÑO VI

SAN JOSÉ, COSTA RICA, NOVIEMBRE DE 1925

No. 11

Director Propietario: J. FCO. TREJOS QUIRÓS. — Ap. de Correo No. 950

## Sobre los aborígenes de Costa Rica

por Alexander von Frantzius

Archivo de Antropología. Braunschweig 1870,  
tomo IV, pp. 93-107.

Envío de don Eduardo Conzemius,  
Mertzig, Luxemburgo.

Traducción del alemán, especial para la  
REVISTA DE COSTA RICA, por don José Dávila

(Concluye)

### 2. Los Chorotegas.

Tampoco nos faltan descripciones exactas de los Chorotegas y del estado de su civilización y costumbres al tiempo de la llegada de los españoles (1522); entre las cuales sobresale la de Oviedo que me sirve de base. Este autor vivió algunos años entre los Chorotegas y tuvo ocasión de conocer por observación directa personal la cultura de este grupo de indios en realidad bastante civilizados. Como es sabido, los Chorotegas ocupaban la estrecha zona comprendida entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico; hacia el Norte extendíanse aún algo más lejos, hasta la bahía de Fonseca; al Sur, hasta Guanacaste y sobre toda la península de Nicoya. Allí vivían los indios de esta tribu alrededor del golfo de ese nombre y en las islas situadas en el mismo. Esta región tan reducida no estaba, sin embargo, poblada sólo de Chorotegas; pues ya en el siglo X de nuestra era, tribus de origen tolteca, emigradas de México, habían penetrado hasta allí, estableciéndose entre los Chorotegas; pero conservando su propia lengua y su cultura e imponiendo a los Chorotegas muchas de sus costumbres. En la mencionada región hay, pues, nombres de lugares tanto chorotegas como mexicanos. Al Profesor Buschmann, el gran conocedor de las lenguas mexicanas, se debe en primer término el estudio, de mérito raro, en que se hace ver la diferencia que existe entre las lenguas chorotega y mexicana:

Respecto de usos y costumbres, lo mismo que en lo referente a las instituciones políticas y sociales, resulta a veces difícil decidir lo que era originariamente peculiar de cada pueblo. En tiempo tan corto que apenas es creíble, y debido a la miopía cruel de los españoles, también esa tierra, una de las más pobladas de América, fué de tal modo despojada en masa de sus habitantes, que pronto se sintió la necesidad de introducir esclavos

negros. Las muchas y justas inculpaciones del valiente Padre Las Casas, tan animado de caridad y de desinteresada filantropía, se refieren, la mayor parte de las veces, a las infamias cometidas por los españoles en Nicaragua; y fueron motivadas por las crueldades innumerables de que tuvo frecuentemente que ser testigo presencial cuando residió en aquel país. Después del exterminio de los Chorotegas, como compensación, fueron también introducidos algunos esclavos negros en Guanacaste y Nicoya; por lo cual, en esta última localidad y mucho más en la otra, vive aún una raza de zambos, en vez de los antiguos Chorotegas. A los zambos se ha encargado el cuidado de los numerosos rebaños de ganado vacuno de esos lugares y no por cierto para prosperidad del negocio. Mis empeños para averiguar si entre los restos de la escasisima población indígena de Nicoya se conserva aún la lengua chorotega, no tuvieron éxito, por desgracia. En cambio, logré reunir una gran cantidad de nombres chorotegas de lugares de aquella región, que forman parte de la colección de nombres indios de lugares de todo el ámbito de la República actual, recogidos por mí.

En Guanacaste se hallan solamente los nombres *Chiringa*, *Orocti*, *Orotiña*, *Coribici*, *Curubandé*, *Chorotega*, al lado del volcán Miravalles y talvez *Tilarán*. Sin embargo son numerosos en Nicoya. Allí encontré los nombres siguientes: *Nicoya*, *Morote*, *Matina*, *Rejundores*, *Matambú*, *Curimé*, *Nantiume*, *Mararoné*, *Diria*, *Talolinga*, *Chira*, *Chiringote*, *Nandayure*, *Canjel*, *Nosara*, *Cuiriman*, *Cuiriyal*, *Samara*, *Musimillama*, *Cautrén*, *Chorote* y quizás también los nombres de islas *Cachoa*, *Chara*, *Yrca*, *Yrco*. Es característico de las palabras chorotegas la frecuente aparición de la letra *r*, que falta en lo absoluto en la lengua mexicana. No dudo de que en Nicaragua, donde es mayor el número de los indios que en Guanacaste y Nicoya, se encuentren aún algunas aldeas chorotegas cuyos habitantes hayan conservado su antiguo idioma. Sería muy meritorio que viajeros provistos de los conocimientos lingüísticos necesarios, coleccionaran los residuos de esta lengua antes de que desaparezca completamente; pues de lo contrario, nuestros conocimientos de ella quedarían reducidos a sólo nombres de lugares y a la mezquina lista de algunas palabras. Cual corresponde a la elevada cultura de los Chorotegas, que llenó de admiración a los primeros españoles, se distinguen también las antigüedades procedentes de este pueblo, por su grado raro de habilidad artística.

En ninguna parte de Costa Rica se han hallado trabajos en piedra tan finos como los encontrados en el lugar que habitó la población chorotega. Sobre todo las piedras usadas para moler maíz, muy apreciadas todavía en la actualidad, que proceden de aquella región. Se hallan tantas en Nicoya, que los dueños de los terrenos donde están las desentierran sistemáticamente para venderlas. Entre las familias ricas se ven, de vez en cuando, estas piedras en uso todavía. Se distinguen por su tamaño considerable, pies altos y borde provisto de adornos particulares; otras son, en cambio, mucho más pequeñas que las hoy usadas y representan un cuadrúpedo. En la parte delantera de la faz en que se muele hay una cabeza; la cola del animal forma un lazo que sirve de asa al mismo tiempo. Estas piedras tienen un borde saliente en contorno, y por ende, la llamada mano con la cual se muele el maíz no es cilíndrica, como la de las piedras ahora usadas, sino en forma de estribo. Probablemente estas lindas piedras servían para moler cacao, especias u otras comidas más finas. Tienen particular importancia etnológica las piedras para moler maíz, pues son pruebas imperecederas de la presencia en algún tiempo, de las tribus o pueblos en que era costumbre la preparación de tortillas de maíz molido en piedras. Es sabido que no todos los pueblos cuyo principal alimento es el maíz lo preparan de esta manera para comerlo. Los varios modos de aderezar los alimentos constituyen una de las costum-

bres en que con una tenacidad notable han persistido siempre los distintos pueblos.

En cuanto al gusto artístico que revelan los trabajos ejecutados en piedra, procedentes de territorios Chorotegas, será tarea de futuros etnólogos diferenciar la mezcla de arte mexicano y la influencia de la cultura de ese mismo pueblo, que no puede desconocerse en muchas de esas producciones. Esa labor resulta muy difícil, porque no sabemos aún la edad de las conocidas figuras colosales de piedra halladas por Squier en Nicaragua, en los que fueron dominios propios de los Chorotegas; ni conocemos tampoco qué relaciones tenían con los Chorotegas los artistas que las hicieron. Para la solución de este problema se requieren en verdad estudios más extensos y materiales más completos que los que hasta ahora poseemos. En Costa Rica no se han encontrado ningunas estatuas de la magnitud y perfección de las de Nicaragua. Sólo en la península de Nicoya, en Lepanto, hallóse hace algunos años un ídolo de piedra, cuyo retrato acompaño, mayor y más cuidadosamente esculpido que los que existen en gran número en otros lugares de Costa Rica. Esta figura de piedra está ahora en la colección arqueológica de Magüncia. Aunque trabajada de modo bastante tosco, ofrece la cara rasgos tan característicos que no puede dudarse de que tiene cierto parecido como el de un retrato.

Habla en favor de la alta cultura y de cierto sentido del lujo, la frecuente aparición de la piedra tan estimada de los mexicanos, a la cual daban el nombre de Chalchihuitl «Piedra de las Amazonas», en Sud América «Punamú», en Nueva Zelandia, «Jade», en Oriente «la Nefrita y Saussurita de los mineralogistas». Estas piedras encontradas hasta el presente sólo en Guanacaste y Nicoya y no en el resto de Costa Rica, están curiosamente trabajadas y pulidas brillantemente; todas están perforadas al través, de modo que pueden llevarse como adorno al cuello, colgadas de un cordón.

Fueron muy elogiados por Oviedo los utensilios de arcilla de los Chorotegas: asegura que «principes no tendrían que avergonzarse de recibir uno de éstos como regalo». Los objetos de arcilla traídos de Guanacaste y Nicoya que tuve ocasión de ver, se distinguen notablemente por sus lindas formas de los de otros lugares de Costa Rica. Las pinturas hechas con ocre negro y rojo (curiol) sobre estos objetos se han conservado perfectamente y parecen formar casi una especie de escritura jeroglífica. También ahora se tiene a los nicoyanos por los mejores fabricantes de objetos de arcilla; pero trabajos como los antiguos no los ejecutan ya. Joyas de oro no faltarian, sin duda, en un pueblo que alcanzó tan alto grado de cultura. Nunca tuve ocasión de ver tales trabajos en oro, procedentes de esa región; probablemente porque los españoles los habían buscado cuidadosamente y llevádose cuantos encontraron.

### 3. El pueblo de cazadores

que vivía al Noreste de la cadena de montañas

En tanto que los indios de la tribu de los Cuevas poseían cierto grado de cultura y los Chorotegas habían llegado a un nivel relativamente alto de civilización, en lo restante de Costa Rica, en la vertiente del Noroeste de las montañas, tan sólo encontramos rudos pueblos de cazadores. Ya Wappäus llamaba la atención hacia la diferencia entre el grado de civilización de los naturales que vivían a orillas del mar del Sur y el de los que

habitaban en la vertiente Atlántica; diferencia que no se limita sólo a Costa Rica, sino que puede indicarse en toda Centro América.

Como lo he demostrado en un trabajo sobre las relaciones entre el clima y la cultura de los pueblos, la civilización depende de las condiciones del clima y del lugar de residencia de los habitantes, y coinciden sus límites con el punto en donde cambian o varían la temperatura y los fenómenos atmosféricos característicos que causan este cambio. En la parte del sudoeste, el período de lluvias que dura la mitad del año favorece el desarrollo de las plantas que se cultivan; en tanto que la otra mitad seca, donde casi no llueve, proporciona una cosecha segura y ayuda a la limpieza y preparación del suelo para la siembra siguiente. En la parte del norte, los aguaceros torrenciales, mucho más frecuentes y sólo interrumpidos por cortos intervalos, promueven ciertamente el crecimiento de las plantaciones en mayor grado aún, lo que se nota en la exuberancia muy superior de toda la vegetación; sin embargo, la falta de tiempo seco, casi imposibilita la colecta de productos y no permite quemar las malas yerbas secas para limpiar el suelo, como es necesario y usual en las otras partes. Los naturales se limitaban, por consiguiente en esta región, al cultivo de algunas pocas plantas alimenticias, cuyo producto no depende de un tiempo no lluvioso, como son el yame, el manihot y el *arum esculentum*, a los que se agregó el ahora tan importante pisang. Una parte principal de la alimentación de los indígenas eran los productos de la caza y de la pesca. A semejanza de todos los pueblos cazadores, no vivían éstos en ciudades, sino en comunidades sin lazos políticos, frecuentemente en hostilidad tenaz y persistiendo siempre en el mismo grado de cultura. Las descripciones que los españoles hacen de ellos, cuando se encontraron con estos cazadores, se ajustan al estado en que todavía se hallan los exiguos restos existentes.

Jamás lograron los españoles subyugar completamente las tribus centro-americanas que vivían en la parte del nordeste, y tan poco éxito como los españoles parecen que tuvieron, antes de la llegada de los iberos, los antiguos mexicanos; aunque ya desde siglos vivían como dueños del país entre los Chorotegas tan civilizados. También se ha demostrado allí de la manera más brillante, por el éxito militar de los españoles, que es mucho más fácil vencer un poderoso enemigo, tan pronto como se logre batir su fuerza principal en un combate y tomar posesión de sus principales ciudades, que someter un pueblo de motañeses mucho más pequeño en número, el cual, si es perseguido, se retira siempre a sus montes cubiertos de árboles, difícilmente accesibles para el enemigo que persigue, amenazado de segura ruina.

Parece también que las relaciones pacíficas entre los mexicanos y sus invencibles vecinos, antes de la venida de los españoles, sólo habían sido escasísimas, pues de los de México recibieron el nombre muy adecuado de Chontales—extraños y extranjeros,—palabra que tiene la segunda acepción de hombre áspero, rudo, inculto. De suerte que los mexicanos vivieron en tal ignorancia acerca de sus vecinos y de los asientos de éstos, que los españoles tuvieron que comenzar por el descubrimiento del actual Río San Juan, que parece hecho a propósito para servir de arteria principal del tráfico de la costa atlántica, siendo como es el *desaguadero* del lago de Nicaragua. Esto no lo consiguió don Diego de Machuca hasta el año de 1539, no obstante que Nicaragua había sido conquistada desde 1522, y en realidad tan sólo después de varias tentativas infructuosas. Parecerá, por consiguiente menos asombroso e incomprensible que los dos tan poderosos y cultos grandes reinos, el de los aztecas y el de los incas, ignorasen total y recíprocamente su existencia antes del arribo de los españoles, si consideramos que entre los dos había vastas regiones cuyos habitantes, en tan bajo y aún inferior grado de cultura estaban, como aquellos pueblos cazadores de Centro

América. También fracasaron completamente todas las empresas intentadas directamente desde la costa atlántica para la conquista de Centro América, ya para dominar estas tierras por fuerza de armas o dirigidas pacíficamente por frailes y colonizadores, para cultivar tierras.

La mencionada diferencia de climas y pueblos se extiende en Costa Rica desde el volcán Orosí, situado en el extremo noroeste de la República en dirección al sudeste y a lo largo de la serie de volcanes hasta el Irazú, de aquí hacia el sur hasta la Cordillera de Dota y después sobre el Chirripó y el Pico Blanco hasta el volcán de Chiriquí. Las tradiciones históricas de los tiempos más antiguos y los modernos relatos de viajeros sobre las tribus que vivían allí y acerca de los restos que aun quedan de ellas, son por desgracia muy escasos y poco detallados, y han dado origen, por este motivo, a muchos errores y confusiones que se arraigaban cada vez más en los modernos escritos sobre Costa Rica.

Comenzando por el oeste hallaremos a los Guatusos, en la orilla del Río Frio, al este de los volcanes La Vieja y Miravalles. Son conocidos por su notable persistencia en evitar todo comercio con los europeos, desde los antiguos tiempos hasta el presente. Por lo cual muy poco sabemos de estos indios y en cambio se han propagado relatos maravillosos sobre ellos. Como hasta el año de 1666, a los indios de esta región se les da en las tradiciones históricas el nombre de Vottos o Votos y más tarde sólo se usa el de Huatusos o Guatusos para designarlos, puede considerarse este último nombre como una modificación del primero, y Voto y Guatuso como uno y el mismo pueblo, tanto más cuanto que su carácter hostil a todos los intrusos extranjeros resalta ya en los más antiguos documentos. Nos cuenta Oviedo que Martín Estete pereció miserablemente el año 1529 en tierra de los Votos, por la tentativa de navegar en el actual Río San Juan y descubrir su desembocadura. Más tarde se encuentra el nombre de «Votos» en un expediente del año 1666, en el archivo de Cartago. Se ha conservado además el nombre: de «Votos» como segunda designación del volcán Poás, en cuyo lado norte vivieron antes los Votos, por lo que recibió y conserva todavía ese nombre: Volcán de los Votos. Después, como se ha dicho ya, sólo se habló de Huatusos, que según Peláez vivían a orillas del actual «San Carlos», el cual llevaba entonces el nombre de «Río Frio», a lo que parece. También leemos en la mencionada cuidadosa compilación de las tradiciones históricas hasta aquí conocidas, que todas las tentativas hechas durante el siglo pasado para penetrar en la región de esos indios no habían tenido absolutamente ningún éxito. Las extrañas y extravagantes leyendas mencionadas sobre los Guatusos se refieren a su ascendencia. Según ellas, proceden los Guatusos de filibusteros europeos y por eso tienen cabello rubio rojizo y ojos azules. Fred Boyle, en la *Transact of the Ethn. Soc. of London, N. Sec. VI, 1867, pág. 207*, las repite de una manera que casi nos sentimos tentados a creer que él mismo estaba persuadido de la verdad del relato. Muy diferente de esta leyenda tomada oralmente del vulgo inculto, y más valiosa que ella sobre todo porque el autor sólo cuenta lo que vió personalmente, es la sencilla narración del capitán O. J. Parlier, quien navegó en un bote el año 1867 aguas arriba del Río Frio. Compara el aspecto exterior de los Guatusos con el de los Comanches. Los últimos informes los recibí poco antes de mi partida de Costa Rica, a principios de 1868. Unos huleros de Greytown habían penetrado entonces violentamente en los dominios de los Guatusos. Como el jefe de éstos fué muerto en aquella ocasión y los demás emprendieron la fuga, pudieron los invasores observarlo todo tranquilamente. Hallaron que los Guatusos tienen gran semejanza con sus vecinos los indios Ramas, que viven al norte del río San Juan, en lo que se refiere a constitución física y

costumbres; y también las armas que de allí trajeron, las cuales consisten en arcos y flechas, no difieren en manera alguna de las que usan los Ramas.

En el gran trecho comprendido entre el río San Carlos y la costa del Océano Atlántico no habitan hoy hombres, con excepción de unos colonos españoles en cortísimo número. Los relatos históricos no conservan ni el nombre siquiera de los que allí residieron un día y sin embargo, una población muy densa ocupó alguna vez esta llanura extensísima cubierta de bosques. En Toro Amarillo encontró el Dr. Diezmann trechos enteros de terreno llenos de restos de objetos de arcilla. En La Virgen de Sarapiquí se descubrieron sepulcros con pequeñas figuras de piedra, y más adelante, en la llanura de Santa Clara, según se dice, pueden hallarse más frecuentemente. En mayor número, con todo, existen en la costa atlántica y en las más elevadas regiones, al pie de los volcanes Irazú y Turrialba y con certeza, en la orilla del Río Blanco y en Platanares, Las Piedras, Novillo y Destierro. Muy notables son las ruinas descubiertas cerca del río Novillo, las cuales, por desgracia, no han sido aún examinadas por arqueólogos expertos. En una llanura situada al pie del volcán Turrialba en una zona muy lluviosa, hay muchos restos de murallas de piedras labradas que se extienden en línea recta y que parecen haber formado calles antiguamente; halláronse también, diseminadas en diferentes puntos, once figuras de piedra sentadas y del tamaño de un hombre. Ocupan estas ruinas una gran extensión, de modo que la ciudad de que proceden fué probablemente muy populosa. Como no se ven allí árboles muy antiguos, fuera de algunos aguacateros, zapoteros, cacaoteros y palmeras de pejibayes y el suelo está cubierto más bien de la conocida *heliconia* llamada allí *bijao* o *hihai*, no es fácil deducir de tal vegetación la edad de estas ruinas. Son probablemente de la misma edad y de igual origen que las que vieron en Chontales, Friedrichstal y Fröbel, quienes no las describieron, por desgracia. Obtuve yo en 1855, por relación oral de un alajuelense que había trabajado en minas de oro próximas a estas últimas ruinas, una descripción de ellas. Se encuentran entre Acoyapa y Yuyagalpa y son tan extensas que se justifica la conclusión de la existencia de una ciudad antigua. También se reconocen allí todavía las calles rectas y una plaza cuadrada de casi cien pies por cada lado. Se encuentran en varios lugares de estas ruinas figuras de piedra de tamaño natural. Proceden evidentemente las ruinas que se ven a la orilla del río Novillo, no de los antepasados de los pueblos de cazadores que viven en su vecindad, sino de un pueblo muy diferente, el cual, como el de los Toltecas y el de los Mayas se encontraba en un grado de civilización mucho más alto. Resalta esto no solamente de los sepulcros desenterrados cerca de la desembocadura del río Reventazón, fabricados de piedras labradas y, lo que es muy de notarse, de una clase de piedras que no se halla en ninguna parte alrededor. Se revela particularmente el alto grado de habilidad artística de aquel pueblo en una figura de piedra que tuve ocasión de ver en Cartago en 1861, regalada después a la Sociedad Etnológica de Filadelfia. Fué hallada en Azul de Turrialba, cerca del curso superior del río Reventazón. Representa un hombre desnudo de casi cinco pies de altura y está esculpida de manera que se puede sostener en pie sin caerse. La superficie de la piedra está cuidadosamente pulimentada y la piedra de que está hecha es verde oscura de bastante dureza. También son muy pronunciados los rasgos de la cara de esta notabilísima estatua. La frente baja, la nariz larga y encorvada y las grandes mandíbulas le dan cierto parecido con el rostro de la figura de piedra traída de Lepanto.

Si proseguimos más adelante, hacia el sur, llegamos a una multitud de tribus de las cuales existen aún restos vivientes y poseemos también algunos escasísimos datos históricos. Cuando Felipe Gutiérrez intentó la conquista de Costa Rica en 1536, desembarcó en la desembocadura del río Pacuare de



hoy que llevaba antes el nombre de Suerre; de donde se dejó atraer con halagos por los indios que vivían allí, hacia el interior montañoso, donde hallaron la muerte él y casi toda su tropa. Entre los pocos que escaparon hallábase Jerónimo Benzoni, autor de la *Storia del Nuovo Mondo*. Por su medio recibimos las primeras y, por desgracia, también las últimas noticias sobre los habitantes de aquellos lugares, los llamados indios Suerres; pues ellos y tantos otros de las tribus hermanas, pronto desaparecieron totalmente de la tierra, quedando desde entonces deshabitadas las hermosas orillas del Pacuare. De igual manera está ahora casi del todo desierta la extraordinariamente fértil hondonada del río Matina; pues se evita el acercarse a causa de su clima pernicioso. De los antiguos habitantes sólo se ve todavía en el curso superior del río Chi, dispersa en unas pocas cabañas, la tribu conocida con el nombre de «los indios de Chirripó», cuyo número total apenas llega hoy a ciento. En la zona costera que se extiende de la desembocadura del río Matina a Cagüita (Cahuita) vivieron en tiempos antiguos los nombrados Blancos. Llamábase así a estos indios, porque se distinguían por el color claro de su piel. Dicha zona se denomina todavía por este motivo «Costa de los Blancos». A consecuencia de la opresión y vejaciones de los españoles retiráronse éstos desde principios del siglo diez y siete al interior montañoso y hasta a los valles de los afluentes del Sixaola. Llámase ahora a estos indios «los Viceitas» o «Bizeitas», nombre que no se halla, sin embargo, en los documentos más antiguos. Pero como el río Sixaola fué nombrado antes «Río de la Estrella» por los españoles, se encuentra también a veces como nombre colectivo de los mismos el de «Indios de la Estrella». Casi lo mismo designa también el de «Indios de Talamanca», pues como Rodrigo Arias de Maldonado, hijo del que fué Gobernador Andrés Arias Maldonado, emprendió en 1660 la conquista de estos indios y empleó en ella todo su patrimonio, recibió en compensación el título de Marqués de Talamanca, y desde entonces se llamó provincia de Talamanca a toda la región que desde el río Chirripó se extiende hasta el límite de Veragua. Es, pues, el nombre de Indios de Talamanca designación colectiva, tanto de la totalidad de los que habitan el valle del Sixaola, como también de los «Terbis» que viven en el valle del Chanquenaula; y en consecuencia, no tiene significación lógica ninguna. Los misioneros se sirven preferentemente de esta denominación en sus informes.

En la mayor parte de los escritos sobre Costa Rica se citan erróneamente los nombres que se han mencionado, dándoles como propios de tribus y pueblos diferentes de esta República. Son diferentes, etnológicamente considerados, los Viceitas de los Terbis que vivían desde hace siglos en irreconciliable enemistad con los primeros; y entre los cuales se llegó tan frecuentemente a guerras declaradas. Ya el venerable misionero Antonio Margil encontró en 1690 a los Viceitas en guerra con aquellos sus vecinos, lo que le hizo trasladarse a vivir entre los Borucas residentes en la parte del sur de aquellas tierras. A causa de la hostilidad semejante que existía también entre los Terbis y sus otros vecinos, los Valientes, que habitaban el oeste, fueron los Terbis constantemente encerrados entre dos enemigos, y éste es, evidentemente, el motivo por el cual, a pesar de su carácter indómito y belicoso, sucumbieran la mayor parte de las veces y su número disminuyese tanto. Ocupan ahora el valle del río Chanquenaula. Fuera de los nombres de algunos lugares, que suenan de muy distinta manera que los de algunas otras tribus próximas a ésta, casi nada sabemos respecto de estos indígenas. Si los antiguos Tojares—habitantes de la isla situada en la laguna de Chiriquí y conocida con el nombre de «Isla de Bastimentos», hoy completamente inhabitada—pertenecieron también a esta tribu, es ahora difícil decidirlo. Se les representa, lo mismo que a los Terbis, como muy belicosos y recalcitrantes, y su número estimábase todavía, al principio del siglo diez y siete, en 8.000 y

hasta en 9.000. En el siglo pasado se aprovecharon los indios Mosquitos de aquella enemistad entre Terbis y Blancos, induciendo a los primeros a robar indios Blancos y entregarlos a los Mosquitos, quienes los vendían como esclavos a los ingleses en Jamaica. Esa trata de Blancos, que se hizo durante largo tiempo, es la causa de que esta pobladísima región costeña fuese abandonada totalmente por los Blancos y quedara desde entonces desierta.

Aunque situados en la vertiente del sur de las montañas, los pobladores de la actual pequeña aldea de indios llamada Terraba pertenecen también a la tribu de los Terbis. Debe su nacimiento esta localidad, que data apenas del año de 1709, a que algunos centenares de indios del Norte, hechos prisioneros en una correría emprendida en aquella región, fueron obligados a establecerse al otro lado de las montañas, en la proximidad de Boruca. Los belicosos Terbis son llamados en los más antiguos documentos históricos *Texabas* y esta palabra, a veces escrita también *Terrabas*, se transformó después poco a poco en Terebas, Terebis, Tiribis y Terbis. Por tanto los actuales indios de Terraba pueden entenderse aún al presente, según se dice, con los «Terbis» que habitan las orillas del Chanquenaula; siendo así que los Borucas, sus vecinos, habían una lengua del todo diferente.

Concuerdan todos los informes referentes a los antiguos «Blancos», hoy Viceitas, en que eran y son hombres de carácter suave, pacífico y dócil, y los Terbis, al contrario, son representados como excesivamente bravíos y belicosos. Aunque se ha conservado hasta en la actualidad entre los Viceitas una bien fundada aversión hacia los españoles, mezclada de temor, son estos indios muy afectos a los extranjeros de otras naciones. Así es que entre ellos viven, desde principios de este siglo, varios comerciantes de otras nacionalidades, que les cambian la zarzaparrilla recogida allí y algunos otros productos del país, por artículos europeos. Merecen con razón el nombre de Blancos, pues el color de su piel es extraordinariamente claro. Son de elevada estatura, fuerte constitución, y se distinguen de otros indios por la expresión afable de su fisonomía.

No es fácil reconocer el tipo indio en los descendientes bastante numerosos de los Blancos mezclados con sangre española que viven en la proximidad de las ciudades, entre el pueblo civilizado. Llevan los Viceitas la cabeza descubierta y a veces, como adorno, se les ve una corona de plumas. Las mujeres se atavian con collares de cuentas de vidrio de muchos colores, que llevan en gran número y son a menudo de peso considerable. En los hombres, al contrario, se ven sartas de colmillos de jaguar, en vez de cuentas, y también discos de conchas marinas, de igual tamaño, pulidas y perforadas, las cuales, como si fuesen rollos de monedas, llevan suspendidas de un cordón en torno del cuello. Son iguales a las que se hallaron en Monsheim y están retratadas en este Archivo en el tomo III, tabla II, figura 8 (discos de conchas marinas perforadas en el centro). Las habilidades técnicas de los Blancos se reducían tan sólo a las pocas ramas de lo indispensable para la conservación de la vida. Su mayor habilidad se manifestaba en hacer telas de algodón y trenzar hamacas, redes, etc., con fibras de una especie de agave llamado «cabuya» y de la llamada «pita», una bromeliácea que se produce frecuentemente en Centro América. Consisten sus armas en arcos y flechas hechos de diferentes clases de madera adecuada para ello. La agricultura, enteramente abandonada a las mujeres, desempeña entre ellos un papel muy secundario y se reduce al cultivo de un poco de manihot, pisang y cacao. Sus habitaciones están cuidadosamente construidas con postes sin desbastar, caña, hojas de palmera y bejucos o tallos sarmentosos. Dedicanse los hombres a la caza y la pesca. Los peces son tirados con arcos y flechas o capturados envenenando las aguas. En algunos lugares hay puentes colgantes encima de los torrentes impetuosos que descienden de las montañas. Son

hechos de lianas y los habitantes del lugar cuidan constantemente de su conservación en buen estado, y todos los años los reparan o los remueven totalmente.

Aunque nuestros conocimientos etnológicos respecto de los habitantes de Centro América son todavía muy imperfectos, con todo, haciendo una comparación cuidadosa de muchos datos antiguos aislados con los más recientes informes relativos a los indios, no puede negarse el parentesco de todos estos indígenas entre sí y con los del pueblo de cazadores que ocupaba la parte del nordeste. Aunque son distintas las lenguas de las diversas tribus aisladas, caso más frecuente en pueblos de tan ínfimo nivel de civilización que en los cultos, la constitución física, los usos y costumbres de estos aborígenes tienen tal conformidad, que debemos considerar como pertenecientes a una gran raza o tronco, todos los de las tribus que vivieron y viven aún en la parte del nordeste de Centro América, desde Honduras hasta la laguna de Chiriquí, llamados Poyais, Toacas, Cocoras (Cocoras), Woolwas y Ramas, lo mismo que los del territorio de Costa Rica, denominados Guatusos, Viceitas, junto con los Valientes.

Fuera del parentesco de esas tribus entre sí, creo que debo llamar la atención sobre otra semejanza más general con los antiguos pobladores de las Antillas y con los de la orilla del norte de Sud América, los Arowakas; aunque es muy difícil dar una prueba directa del parentesco, toda vez que los indios antillanos se extinguieron hace ya mucho tiempo. Por la cercanía y las fuertes corrientes marinas favorables a la navegación del Caribe, puede aceptarse la opinión de que entre ambos pueblos debió haber antiguamente relaciones directas, tanto más cuanto que sabemos que entre unos y otros había marinos hábiles. La ya mencionada obra de Peschel, *La Época de los Descubrimientos*, en su descripción de los primitivos habitantes de las Antillas, me llevó primeramente a esta suposición. El aspecto físico, la suavidad de su carácter, su modo de vivir, sus habitaciones y alimentos, así como su habilidad artística, hablan conjuntamente en favor de ese parentesco. Me causaron más tarde sorpresa los muchos nombres de objetos de uso diario empleados en Costa Rica que pertenecen a la lengua de los Taimis. Ahora bien, no obstante que Humboldt, con razón, ha hecho notar que los nombres que usaban los antillanos fueron introducidos tan sólo después por los españoles en sus otras colonias, es tan grande en Costa Rica el número de esas palabras, especialmente los nombres de plantas útiles y de animales que tienen cierto interés para el hombre, que me inclino a creer que hubo allí un tráfico directo con aquéllos.

Como lo indiqué antes, tocábanse, conflúan los límites de los asentamientos de los tres pueblos etnológicamente distintos que habitaban en Costa Rica en la parte ahora densamente poblada del país, esto es, en el valle del Río Grande. Sin embargo, puede admitirse con seguridad que esos límites, antes del descubrimiento de esta tierra, a medida que la una o la otra de las tribus se hacía más poderosa variaban de cuando en cuando. Por este motivo no es siempre fácil decidir, por solamente el lugar donde se desentieran las antigüedades halladas, a cual de los tres grupos principales de indígenas pertenecieron.

En los primeros informes de los españoles se hace mención de dos tribus dentro de los límites de esta región, de las cuales, faltándonos datos o indicaciones sobre sus peculiaridades, no podemos saber de cuáles pueblos eran. Son éstos los antiguos indios de Chomez y los Güetares. Estos, según Oviedo, han debido formar un pueblo poderoso y belicosísimo, pues el autor llama también Golfo de los Güetares al de Nicoya. Es igualmente difícil determinar de cuál pueblo proceden muchísimos círculos de piedra, que deben ser considerados como fundamentos de casas antiguas, de diversas formas y espe-

cialmente numerosos en la orilla del río Barranca, conocidos allí con el nombre de *trincheras*, lo mismo que los que existen cerca del río Parrita. Muy notables y ciertamente de gran antigüedad son dos enormes bloques de piedra cubiertos de rostros humanos. Uno de éstos situado en Alajuelita y que llaman «piedra de los negros», es de sienita y tiene casi 20 pies de diámetro. En una de sus superficies, bastante plana y tan sólo un poco abovedada, hay una multitud de figuras de hombre de un pie y medio a dos pies de altura. De estas figuras sólo el contorno está esculpido en bajorrelieve de una manera infantil y tosca. De una circunferencia en que dos puntos representan los ojos y una raya transversal la boca, baja una línea vertical a cuya extremidad sigue otra cara parecida a la anterior. Al lado de la línea, más abajo de la cara, corren dos líneas hacia abajo, de ambos lados, las cuales terminan dividiéndose cada una en tres líneas más cortas que denotan los brazos y las manos. Más esmero hay en las caras del otro bloque, mucho más pequeño, que está en un atajo al oeste de Tres Ríos. En éste sólo hay rostros de forma algo rectangular. Además de la raya atravesada que forma la boca, están marcadas también las cejas que convergen hacia abajo en la mitad de la cara, se alejan luego encima de la boca y representan de esta manera la nariz y los lóbulos o aletas nasales. Estas figuras, que están limitadas y separadas por líneas especiales irregulares, se hallan también en la superficie áspera del bloque de piedra no tallado. Los autores de estos dibujos sabían pues grabar líneas en la superficie de una piedra, pero aun no podían labrar un bloque de piedra para darle una forma determinada. De esto puede deducirse con certeza el grado ínfimo de cultura del artista y la edad antiquísima en que vivió.

En Centro América, como en muchos otros lugares del planeta, ha habido grandes cambios en los asientos de los habitantes durante el transcurso de largos períodos, desde que la raza humana existe. Aunque faltan en lo absoluto tradiciones orales o escritas de tales sucesos, y los testimonios enterrados en el suelo se le han arrancado tan sólo en los últimos tiempos y son, por lo consiguiente, muy incompletos todavía para que podamos sacar conclusiones de ellos, sin embargo, las circunstancias geognóticas de Centro América indican tan importantes y recientes variaciones de nivel, que las generaciones pobladoras de este suelo en aquellos tiempos no han podido librarse de las influencias condicionadas por esos fenómenos. La determinación del modo como varía constantemente el contorno de la tierra firme de Centro América, causando los cambios de residencia y ruina de unos habitantes, por una parte, y el avance o inmigración de otros por otra, será labor de futuros investigadores.



## Miniaturas Botánicas

por Anastasio Alfaro

Las pequeñas *Stelis* son plantas epífitas que carecen de pseudobulbo aparente: su forma sencilla y flores modestas no llaman la atención de los aficionados a coleccionar orquídeas como plantas de ornato. Para admirar la belleza de estas criaturas del mundo vegetal deben usarse buenos lentes, porque rara vez pasan sus pétalos de un milímetro cuadrado; hay, sin embargo tal suavidad de matices en el verde de las hojas y en el tinte de sus flores, que la vista se clava sobre ellas con tenacidad, cual si fuesen valiosos diamantes o rubíes.

Tiene Costa Rica más de cincuenta especies clasificadas ya por botánicos distinguidos de Europa y América. Para ver estas plantas hay que internarse en las montañas altas, donde el musgo, la humedad y la sombra del bosque convierten la corteza rugosa de los troncos viejos en ambiente propicio para la vegetación epífita. Pocas plantas saborean el agua de lluvia y disfrutan de las nieblas nocturnas como las *Stelis*: muchas de ellas abren sus ramos de florecitas purpurinas durante la noche y los cierran a los primeros rayos del sol; hasta la luz eléctrica las obliga a encapullarse.

Colocadas en lebrillos de quince centímetros de diámetro, con las raíces apretadas entre musgo y carbón vegetal, prosperan y florecen año tras año, durante la estación lluviosa, casi a fecha fija para cada especie, cual si tuvieran un calendario escrito por la mano sabia de la Naturaleza. Este medio de conservarlas evita el criadero de hongos y permite los baños de inmersión, más o menos frecuentes en tiempo de sequía, para conservar húmedas las raíces y para destruir de manera fácil las tijerillas, cucarachas y chapulines, que son los enemigos pertinaces de las orquídeas. Las canastas de madera se pudren en tiempo limitado, conservan poco la humedad y dan albergue a los insectos dañinos; las de alambre son peores todavía, se secan rápidamente y no permiten a las raíces agarrarse, contrariando así de manera radical las condiciones naturales del ambiente nativo.

Si quisiéramos comparar estas plantas con objetos conocidos, tendríamos que tomar por ejemplo las plumas de las aves: un cañón o tallo tan largo a veces como la hoja misma, lámina oval o lanceolada, carnosa o enjuta, con una vena al centro, tendida hacia atrás frecuentemente, de peciolo corto en unas, largo y acanalado en otras, de superficie lustrosa, atrayente, que incita el apetito de los animales herbívoros. Sus tamaños varían desde cuatro centímetros hasta cuarenta, incluyendo el tallo, la hoja y ramo floral, que nace en la base del peciolo, protegido por una bráctea verde, seca al florecer por segunda vez. Las hojas son tiernas y jugosas en su primer florecencia; después crecen proporcionalmente y adquieren mayor rigidez.

Un colector de orquídeas hizo gran acopio de estas plantas y las dejó al pie de un árbol para conservar su frescura hasta la mañana siguiente: cuando me las trajo no eran otra cosa que cepas de raíces y cañas tronchadas, porque los terneros se habían comido, durante la noche, todas las hojas y ramos florales.

El racimo de flores llega a la mitad de la hoja, alcanza su altura y con frecuencia la sobrepasa en otro tanto; la misma hoja florece varias veces, llegando a juntarse hasta cuatro ramos simultáneamente. Las flores se presentan, según la especie, con brácteas hialinas que protegen el ovario y pedicelos, alternas, seguidas, espaciadas, en una hilera, en dos filas o en cuatro; sin perfume notable, con los sépalos abiertos o cerrados en pirámide trian-

gular, pubescentes en unas, hialinos en otras, de color amarillo verdoso o bañados de púrpura. Los pétalos y el labelo son, por regla general, diez veces más pequeños y sus colores difieren del tinte de los sépalos en muchas de las *Stelis*; toman el color verde, el amarillo anaranjado, el violeta y el púrpura intenso, inapreciables para el observador superficial.

En muchas de las orquídeas es transportada la masa polínica de unas flores a otras por los insectos que las visitan; tan luego como se fecunda el ovario adquiere mayor volumen, los sépalos y pétalos que llenaron su función en la vida de la planta, se marchitan y al ramo de flores atrayente sustituye un racimo de cápsulas cargadas de semillas microscópicas, que el



*Notylia linearis*, A. & S. en tamaño natural

viento se encarga de esparcir sobre las ramas y troncos musgosos del bosque.

Una de las *Stelis* de mayor tamaño alcanza cuarenta centímetros de alto, vive allá en las faldas orientales del volcán Turrialba, a más de mil metros de altura sobre el nivel del mar, donde la temperatura media es de 20° centígrados, llueve en casi todos los meses del año y la humedad del aire se disipa apenas a cortos intervalos. Sus raíces fibrosas, blancas, abundantes, se tienden sobre la corteza de los árboles y comparten el agua de lluvia, que por ellos se desliza, con musgos, helechós, bromelias y otras plantas epífitas, ornamentales de aquella exuberante vegetación tropical. Sus tallos alcanzan doce centímetros de longitud, con un nudo de bráctea envolvente en su primer tercio, de color sepia, que cubre la parte central de la cañuela; el extremo superior se presenta desnudo, de un rico color verde. El peciolo es ancho, acanalado, con una bráctea verde, pequeña, abrazadora al pie del ramo floral. La hoja es coriácea, de color verde tierno, lustrosa, ovalada, de quince centímetros de longitud por cinco de ancho. El ramo floral

se levanta a treinta centímetros de altura, con más de cuarenta flores pecioladas, alternas, en dos filas, de color morado verdoso, y miden doce milímetros de diámetro, cada una de ellas. Los sépalos presentan tres nervaduras largas al centro y dos cortas, laterales, todas de color de vino tinto. Los pétalos y la columna son muy pequeños, de color verde, destacándose el labelo, al centro de la flor, por su tinte naranjado, que forma un cuadrado milimétrico, atrayente y gracioso.

Hay *Stelis* tan pequeñas que pueden conservarse, como ejemplares de estudio, en una botellita homeopática, la planta entera, con sus raíces, tallo, hoja y ramo floral, pues apenas alcanzan en conjunto cinco centímetros de altura. El racimo de doce flores alternas, en dos filas, es más grande que la planta misma, y sin embargo, no llega a tres centímetros, y sus florecitas de color violeta tienen apenas un milímetro de diámetro. Si pensamos en que dentro de un espacio tan pequeño se encuentran todos los órganos completos de una orquídea, es forzoso admirar el poder creador de la Naturaleza, no sólo en la majestuosa Guaría de Turrialba, sino también en estas miniaturas encantadoras que viven confundidas con los musgos.

Hay otras orquídeas del género *Oncidium* igualmente pequeñas, que forman con sus hojas abanicos diminutos allá sobre la cumbre de los árboles, donde los rayos del sol bañan con amarillo de oro sus flores delicadas, que parecen aguilillas de metal reluciente colgadas de las ramas por los indios a cincuenta metros de altura, o sepultadas por ellos en el azul del cielo. Muchas de estas plantas han pasado desapercibidas, aun para los ojos investigadores de los naturalistas, hasta los últimos años en que el hacha del labriego derriba por todas partes árboles antiquísimos.

Así, de sorpresa en sorpresa, peinando las ramas de los árboles caídos, se descubren racimos de florecitas verdes, ocultas en el musgo, que pudieran tomarse por farolillos tallados para hormigas. Pertenecen al género *Polystachya*, que tiene otras especies de mayor tamaño.

Registrando los musgos encontramos *Lepanthes* de hojuelas bronceadas, semejantes a dijes de un collar por su forma de medallitas acorazonadas, verdaderas miniaturas, en cuyo centro llevan dos pequeños rubies o granitos de coral.

La fortuna se complace en cautivar a los colectores: al tratar de recoger musgo solamente, con fines ornamentales, aparece con frecuencia un ramillete de florecitas plateadas, como la *Notylia linearis*, descubierta hace pocos meses. El tamaño total de esta orquídea no pasa de seis centímetros. Tiene cinco hojas que parecen menudos escalpelos, de uno a tres centímetros de largo. El delicado ramillete se levanta de la base del bulbillo, protegido por el peciolo abrazador de la segunda hojuela. Doce florecitas se abren en corimbo encantador; los sépalos son angostos, lanceolados, de color verde claro, plateados en su cara interna; los pétalos son de púrpura, salpicados de rojo y están unidos al extremo, de manera que forman un arco gracioso en cada flor; al centro aparece el labelo, compuesto de dos filamentos, uno de los cuales termina en rara cabezuela.

Hay en el género *Epidendrum* plantas terrestres cuyas gruesas cañas pasan de un metro de altura, con hojas alternas, ovaladas, de treinta centímetros de largo, por siete de ancho y ramos de sesenta flores que agobian los tallos con su peso; en cambio, otras tan pequeñas que apenas se levantan un centímetro de la corteza de los árboles: una flor solitaria es bastante para absorber la vida de la planta, porque si no la supera, la iguala en tamaño. Entre ambas dimensiones tenemos más de cien especies diferentes: unas con pseudobulbos abultados y hojas rígidas, carnosas, otras de tallos lisos, otras de hojas tendidas, y flores cuyos tintes varían desde el blanco de nieve hasta el magenta renegrido, abarcando todos los matices del color verde, el ama-

rillo naranjado, la púrpura, la sepia y el chocolate obscuro. Poseen muchos de los *Epidendrum* fragancias de jazmín, de violeta, de limón, de miel de abejas, para atraer a los insectos, y tenemos motivos para sospechar en algunas de estas plantas hábitos carnívoros, pues hemos observado grandes zancudos, pertenecientes a la familia *Tipulide*, que estaban pegados de la trompa en la gruta nectararia de la columna, con tal tenacidad que se les arrancaba la cabeza al tratar de libertarlos sin romper la flor.

Las gentes que dedican las horas libres de su vida a esta clase de observaciones encuentran el descanso en un ambiente sano, de poética belleza, aun teniendo en cuenta el orgulloso acicate de adquirir plantas raras y valiosas. Esa vanidad es natural en el corazón humano, y a ella debe la ciencia



N.º 153. *Stelis* procedente del Salvaje, Candelaria,  
1800 m. de altitud, 2 de agosto de 1925

sus mejores conquistas: las exploraciones arriesgadas que nos muestran las regiones polares, el cráter de los volcanes y la cumbre de los montes eternamente cubiertos de nieve; la observación del cielo que revela año tras año mundos desconocidos; el sondaje de los mares con millones de animales raros; las investigaciones del microscopio sobre animales y plantas de pequeñez infinita; las excavaciones de fósiles y antigüedades; el estudio tenaz de todo lo que constituye la vida de la Tierra, de esta madre cariñosa que nos sustenta y en cuyo seno encontraremos todos el eterno reposo.

Hay sin embargo una diferencia notable entre el comercio de orquídeas y el colector científico: el comerciante las pesa en monedas de oro, y considera sin valor las que no son llamativas por su tamaño, fragancia, rareza y colorido; para el hombre de ciencia todas son iguales, y acaricia más intensamente a las que parecen desvalidas por su pequeñez, ya que la belleza se halla pródigamente repartida por doquiera que la mente observadora la busque. Para el hombre de ciencia las fatigas del campo son su mayor atractivo; las privaciones de abrigo y sustento jamás lo detienen en su afán de enriquecer las ciencias naturales a que dedica todos sus empeños, porque lleva consigo el ideal, ciego como el amor e incauto como el alma de un niño; trabaja sin descanso y nunca piensa en la retribución. Por fortuna esa face de la humana locura ataca de igual manera a las gentes acaudaladas, que protegen las exploraciones y trabajos científicos, hasta llegar a convertirse en servidores incondicionales del saber.

El estudio de las miniaturas botánicas es un testimonio elocuente de estas ideas: durante los últimos años el número de especies se ha cuadruplicado, sin lucro comercial, gracias al esfuerzo combinado de los naturalistas, que ponen al servicio de la ciencia el tesoro inagotable de su actividad, cerebro y energías.



## Datos Cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica

por Bernardo Augusto Thiel

(Continúa)

1569.—El 30 de Abril escribió el cabildo de Aranjuez al rey suplicándole que apruebe el repartimiento hecho por Perafán de Ribera, que erija Costa Rica en obispado y nombre para obispo al Presbo. Licenciado Antonio Remón de Guatemala. Hablando de los franciscanos venidos de España dijo el cabildo que en Costa Rica había en la fecha sólo dos, uno en Aranjuez, Fray Juan de Medina, y otro en Cartago, Fray Juan Pizarro; que eran de buena conducta, pero poco letrados.

1570.—A principios del año salió el Gobernador Perafán de Ribera de Cartago, pasó por Atirro, Cheripó, Pococi, Aoyaque, Moyagua, Tariaca, Ciruro y Mejicanos y llegó hasta el río de la Estrella y el río Guaymy, pasó la cordillera y fundó la ciudad del *Nombre de Dios* (10 leguas de la boca del río de Térraba, 5 leguas de Couto y 8 leguas de Ara). Tal vez en *Cañas Gordas*. Nombró cabildo y repartió a los indios.

El vicario Fray Martín de Bonilla y Fray Juan Pizarro de Cartago anduvieron en esta expedición como capellanes del ejército.

1571.—29 de Enero. El Cabildo de Cartago pidió al padre Estrada Rávago por obispo.

1571.—En los primeros meses de este año el padre Juan de Estrada Rávago se fué por segunda vez a España, como procurador de la provincia de Costa Rica. Igualmente se fué a España Fray Diego Guillén, como procurador de los padres franciscanos.

1571.—23 de Febrero. Real cédula a Fray Lorenzo de Bienvenida dándole las gracias por los servicios prestados en la reducción de los indios de Costa Rica.

7.º—Obispo, Gómez Fernández de Córdoba. 1571 a 1574.

1571.—27 de Junio. Por real cédula fué presentado para el obispado de Nicaragua Fray Gómez Fernández de Córdoba.

Nota.—En las series de obispos de Nicaragua y de Guatemala publicadas por el R. P. Francisco Javier Hernández se dice que el Ilmo. señor Gómez Fernández de Córdoba fué nombrado en 1553 y que entró en aquel año en León.

1571.—28 de Julio. El gobernador Perafán de Ribera escribió al rey desde *Nombre de Dios* sobre las necesidades de Costa Rica. Pidió 50 religiosos y el nombramiento del Presbo. Licenciado Antonio Remón de Guatemala para obispo de Costa Rica. Lo mismo había hecho el cabildo de Aranjuez en 1569.

1572.—El 28 de Enero escribieron los padres franciscanos desde Cartago una carta a Fray Diego Guillén, quien estaba todavía en España, encargándole el pronto despacho de sus negocios y que se empeñara para que el padre Estrada Rávago volviera a Costa Rica. Firmaron la carta: el guardián

Jesús

Jesús

de Cartago, Fray Lorenzo de Bienvenida y los padres Fray Juan Pizarro, Fray Diego de Silva, Fray Juan Méndez y Fray Alonso de Morales. En la carta dicen que Fray Francisco de Argueda era guardián de *Chomes* y Fray Hernando de Alcocer guardián en *Garabito*. Había, luego, siete franciscanos en Costa Rica.

1572.—Febrero. El Ilmo. señor Gómez Fernández de Córdoba llegó a León y tomó posesión del obispado.

1572.—Del 6 de Mayo tenemos una carta del padre Juan de Estrada Rávago escrita a Fray Diego Guillén. Se encontraba el padre Rávago en Guadalajara, su lugar natal, a donde se había retirado, después que sus esfuerzos de obtener en la Corte de Madrid el obispado de Costa Rica habían sido inútiles. En esta carta hace una interesante descripción de Costa Rica. Desde esta fecha en adelante no se sabe nada de los sucesos del padre Rávago.

El padre Juan de Estrada Rávago es con el Lic. Juan Cavallón conquistador de Costa Rica; fué el primer vicario general y cura de Cartago y además el primer misionero del interior de Costa Rica. Había venido en 1550 a América. El 9 de Julio de 1552 fué nombrado por el Ilmo. señor Pedraza, obispo de Honduras, cura de San Juan de Puerto Caballos. El Ilmo. señor Francisco de Marroquín, primer obispo de Guatemala y administrador del obispado de Honduras por muerte del Ilmo. S. Pedraza, confirmó dicho nombramiento y además le encargó el 2 de Mayo de 1553 la parroquia del río Ulúa. En 30 de Agosto de 1553 fué nombrado cura y vicario de la ciudad de Gracias a Dios y el 1.º de Enero de 1556 cura y vicario de *Quezalcoatlán*, *Chucimango*, *Xuxutla*, *Xitaulco*, y *Mopicalco* en Guatemala. En 1560 tuvo que salir de Guatemala en virtud de una real cédula que ordenaba a los obispos enviar a los ex-religiosos a España. En el viaje se encontró con el Licenciado Cavallón en Nicaragua.

1573.—En este año murieron de una peste cerca de 300 indios en Nicoya, en el término de 20 días.

1574.—En este año fué trasladado a Guatemala el Ilmo. señor Gómez Fernández de Córdoba.

8.º—Obispo, *Fernando de Menavia* (?). 1574.

1574.—En este mismo año tomó posesión del Obispado el Ilmo. señor Fernando de Menavia quien, según parece, murió poco tiempo después de haber llegado a León.

1574.—En este año se encontró ya Fray Diego Guillén en la ciudad del Espíritu Santo de regreso de su viaje a España. Fray Diego Guillén fué el primer cura de la ciudad del Espíritu Santo, fundada en este mismo año por el gobernador Alonso de Anguciana de Gamboa. Esta ciudad existía poco distante de Esparta en el barrio de San Juan. El mismo gobernador dió orden de despoblar la ciudad de Aranjuez y de trasladar los vecinos a la ciudad del Espíritu Santo. Era cura de Aranjuez Fray Juan de Medina.

1575.—A principios del año hizo el gobernador Anguciana una expedición a *Suerre* pasando por Turrialba. En *Suerre* (Matina) fundó la ciudad del *Castillo de Austria* que duró poco.

1575.—Entre 1570 y 1575 fundaron los padres franciscanos las doctrinas de Barba, Aserri, Curríabat, Ujarrás, Pacaca y San Benardino de Quepo. Parece que los franciscanos tuvieron que sufrir mucho durante estos primeros años, siendo pocos los resultados que obtuvieron entre los indios.

1575.—Fray Ricardo de Jerusalén presentó por este motivo un memorial

al Gobernador interino Anguciana, comunicándole su resolución y la de sus compañeros de abandonar a Costa Rica y de irse a las misiones de Filipinas. El gobernador mandó poner presos con cadenas a todos los franciscanos y así les tuvo durante dos meses, hasta que desistieron de su resolución.

9.º—*Obispo, Antonio Zayas. 1575 a 1582.*

1575.—El 5 de Abril se despachó una real cédula presentando al Ilmo. señor Fray Antonio Zayas para el obispado de Nicaragua. Era natural de Ecija y franciscano.

1576.—En Enero llegó el Ilmo. señor Zayas a León. Con él vinieron Fray Pedro de Ortiz y treinta religiosos franciscanos para la administración de Nicaragua y Costa Rica.

1576.—En Febrero celebraron los franciscanos un capítulo en León eligiendo por provincial a Fray Pedro de Ortiz.

1576.—24 de Marzo. Fray Pedro de Ortiz escribió al rey, quejándose de las injustas vejaciones del gobernador Anguciana contra los franciscanos en Costa Rica.

1576.—1.º de Octubre. Por real cédula se fijaron los sueldos de los curas y sacristanes mayores de Cartago y Esparta. Los curas debían recibir de la real caja de Cartago 50.000 maravedises anuales (\$ 111-00) y los sacristanes mayores 30.000 maravedises anuales (\$ 66-00). Ambos curatos eran de real patronato. En 1627 se pagaba todavía esta misma suma.

1577.—1.º de Marzo. El gobernador Diego de Artieda escribió al rey desde Cartago comunicándole que había otra vez doce franciscanos en Costa Rica. «Espero en Dios, de hoy más se hará mucho fruto, porque con toda diligencia (los padres) de nuevo lo procuran».

1577.—El mismo día escribieron Fray Lorenzo de Bienvenida y Fray Juan de Torres al rey desde Cartago explicándole, que por las vejaciones de los gobernadores, especialmente de Anguciana, no había adelantado mucho la catequización de los indios.

1577.—Según un documento de 20 de Junio de 1677 se fundó en 1577 en la Iglesia parroquial de Cartago la cofradía de N. Señora del Rosario.

1577.—Noviembre. El gobernador Diego de Artieda se fué por agua desde Granada hasta Bocas del Toro, en donde fundó en el río y valle de *Guaymí* el 8 de Diciembre de 1577 la ciudad de *Artieda del Nuevo Reino de Granada*. Esta ciudad duró hasta 1579.

Fray Diego de Molina fué nombrado Vicario de la nueva ciudad de *Artieda*.

1578.—El gobernador Artieda habilitó el puerto de Caldera, nombrándole puerto de Esparza.

1578.—El 12 de Enero envió el Ilmo. señor Zayas un informe al rey sobre el estado de su diócesis. En él dijo que en León había un cura y un sacristán mayor, y que el deán Pedro Pazos, vicario capitular en dos ocasiones desde 1562 y durante nueve años, se iba a España con un caudal de 20.000 pesos.

1578.—El 15 de Abril y desde Comayagua informó el provincial Fray Pedro de Ortiz al rey que dos veces había visitado a Costa Rica, que la conversión de los indios iba adelante, que los franciscanos ya tenían cinco casas y que en 1577 habían bautizado 1.500 indios, quedando otros 500 ya bastante instruidos.

1578.—Diego de Artieda estableció los diezmos del añil y grana. Su valor se calculaba en \$ 400-00 anuales.

1579.—El capítulo general de los franciscanos observantes, celebrado en París confirmó la erección de la provincia de San Jorge de León de Nicaragua.

1579.—El pirata inglés Drake llegó a Golfo Dulce e isla del Caño. El Ilmo. señor Zayas ofreció las campanas de la catedral para fundir cañones para la defensa contra el pirata inglés.

1579.—Noviembre. Fray Josephe salió de Cartago y se embarcó para España con el fin de traer más religiosos. El gobernador Artieda suplicó al rey en una carta del 12 de Noviembre de 1579 que los despachara y que fueran de Castilla y no de Andalucía.

1580.—Fray Diego Jiménez, guardián de Pacaca, reclamó contra las exacciones cometidas por el tesorero Alonso Cubillo contra los indios.

Fray Diego Jiménez parece haber sido el primer cura de Pacaca.

1581.—En Enero celebró la provincia franciscana de San Jorge su capítulo provincial en Cartago. Asistieron los padres: Fray Ricardo de Jerusalén, Fray Gregorio Delgado, Fray Juan Bautista, Fray Juan Juárez y Fray Diego Jiménez. Se acordó enviar a España a Fray Juan Bautista. En una carta colectiva escrita al padre comisario general de Indias en la corte, le piden les obtenga del rey para la provincia: libros de canto, misales, breviarios, tres glosas ordinarios, vestuario, vino de misa, aceite y ornamentos.—Igualmente un socorro para construir tres conventos de españoles: en Comayagua, León y Cartago.

En otra carta colectiva dirigida directamente al rey exponen las necesidades de la provincia y la conveniencia de fundar un pueblo en los *Mejicanos* (Talamanca), por que allí había todavía muchos indios paganos y otro pueblo en *Suerre*.

En 1581 ya la mayoría de los indios del interior de Costa Rica se habían convertido, pero quedaban aún por convertir los de Talamanca y provincias adyacentes y los de Boruca y de Suerre. Algunos padres franciscanos comenzaron ya desde entonces a entrar en las montañas para enseñar a los indios de Talamanca. De estas primeras misiones no quedan más datos que una carta de Fray Ceballos de 1610.

1581.—En este año era cura de Esparta Fray Juan Juárez, como consta de su declaración en una información que el gobernador Artieda siguió contra Gerónimo Cubillo, hijo del tesorero Alonso Cubillo, por exacciones cometidas contra los indios.

1581.—El 1.º de Abril mandó el gobernador Diego de Artieda desde Guatemala un informe al rey sobre el estado de las cosas en Costa Rica. En este informe habla en términos laudatorios de los padres franciscanos diciendo que desde 1577 a 1581 habían bautizado hasta cerca de 7.000 indios.

1582.—En Diciembre de 1582 o Enero de 1583 fué matado por los indios de Quepo Fray Juan Pizarro. Había ido solo a este pueblo, acompañado de 3 muchachos indios ya bautizados, sin permitir que ningún soldado fuera con él para su guarda. En un informe del 13 de Marzo de 1582 dice el gobernador Artieda que los indios lo mataron porque Fray Juan había azotado al cacique y dos principales durante la doctrina. Parece poco probable que el franciscano se haya atrevido a tanto en medio de centenares de indios salvajes. Es más probable que los indios lo mataron por odio a la religión, como varias veces quisieron hacer, entre 1560 a 1570, con Fran Pedro Betanzos según informe del cabildo de Aranjuez en 1569.

1582.—Desde el año 1581 y a principios de 1582 tenía el Ilmo. señor Zayas serias dificultades con el Tesorero general de León, Juan Moreno Alvarez de Toledo, quien excitó a algunos sacerdotes contra el obispo, pro-

curando que firmasen escritos contra el prelado. Causó también dificultades al Ilmo. señor Zayas un obispo de La Plata, quien vino a Nicaragua a fines de 1580 y se declaró visitador del distrito por parte del Santo Oficio de Méjico, haciendo causa común con el tesorero Moreno contra el Ilmo. señor Zayas. Se ignora el nombre de este obispo; según la serie de los obispos del Paraguay debe haber sido Fray Alonso Guerra, dominico.

1582.—El 16 de Octubre murió en León el Ilmo. señor Antonio Zayas.

1583.—El 6 de Febrero escribió desde León Fray Pedro de Ortiz, provincial de los franciscanos al rey. Le comunicó que muchos de los religiosos que vinieron con él en 1576 ya habían muerto y que entre los sobrevivientes había muchos achacosos. Que el Ilmo. señor Zayas había sido convocado para asistir al concilio provincial de Lima y que ahora, a causa de la muerte del prelado, él mismo se iba al concilio como delegado del Deán y Cabildo Eclesiástico *Sede Vacante*.

1583.—Se celebró el tercer concilio provincial de Lima bajo la presidencia de santo Toribio. El Papa Sixto V aprobó los estatutos de este concilio el 28 de Octubre de 1589.

1583.—En una carta del gobernador Artieda, fechada en Esparza el 30 de Marzo de 1583, se encuentra el primer censo estadístico de los indios del interior de Costa Rica:

Garavito (Barba)	500	indios	con	un	doctrinero.
Acceri	250	>	>	>	>
Cot	80	>	>	>	>
Ujarrás	200	>	>	>	>
Pacaca	80	>	>	>	>
Chomes	16	>	>	>	>
«Quepo no está tazado ni aun <i>bien doméstico</i> ».					

En esta misma carta se queja el gobernador de los padres franciscanos.

#### 10.—Obispo, Domingo de Ulloa. 1584 a 1591.

1584.—En este año fué promovido a la silla episcopal de Nicaragua al Ilmo. señor Domingo de Ulloa, dominico, natural de La Mota. Se consagró en España. Hasta ahora no conocemos documento ninguno por el cual conste que haya llegado a Nicaragua.

1588.—En este año vino a Costa Rica como comisario visitador de las doctrinas franciscanas Fray Alonso de Fonseca. El 28 de Enero celebró un capítulo en el convento de Cartago, al cual asistieron como presidente el mismo visitador, y además Fray Juan Osorio, maestro provincial, Fray Cristóbal Ordóñez, Fray Pablo Carmona, Fray Ricardo de Jerusalén y Fray Gabriel de la Soledad. Los padres escribieron una carta colectiva al rey, rogándole que favoreciera al gobernador Artieda y que diera orden de emprender la conquista y conversión de la *Talamanca*.

1588.—En este mismo año vino Fray Agustín de Ceballos, franciscano, a Costa Rica; aprendió tres idiomas indígenas y trabajó mucho en la catequización de los indios de la *Talamanca*, desde el río *Tariric* hasta el Escudo de Veragua.

1591.—El Capitán Francisco Pavón fué desde Cartago al río Sarapiquí. El capitán Antonio Pereyra salió desde Esparta para el mismo río Sarapiquí. Encontraron a los indios Botos o Guatusos de hoy.

1591.—El Ilmo. Domingo de Ulloa fué promovido a la silla de Popayán. Murió en 1600.

11.—*Obispo, Jerónimo de Escobar.* 1592.

1592.—En este año fué nombrado para la silla episcopal de León el Ilmo. señor Jerónimo de Escobar, quien murió en España antes de embarcarse.

12.—*Obispo, Antonio Diaz de Salcedo.* 1593 a 1597.

1593.—En este año tomó posesión del obispado Fray Antonio Diaz de Salcedo, quien había sido nombrado en 1580 para Cuba.

1593.—El 5 de Junio y 8 de Julio celebraron una reunión general los mayordomos y oficiales de tres cofradías existentes en Cartago. A la del 8 de Julio concurrieron el capitán general y gobernador de la provincia, Gonzalo de Palma y el guardián *de la casa del bienaventurado S. Francisco*, Fray Bartolomé Galeas; el mayordomo de la Pura y Limpia Concepción, capitán Alonso de las Alas con los diputados Diego de Aguilar y Jerónimo Venegas; el mayordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento, Alonso Acuña con los diputados Francisco Ojea, Diego de Quezada y Antonio Fernández; el mayordomo de la santa Vera Cruz, Presbitero Diego Aguilar, y los diputados capitán Juan Cabras, Antonio Fernández y Diego de Quezada. Hasta aquella fecha habían sido donados varios bienes a dichas cofradías principalmente por vía de testamento. Estos bienes consistían en ganados, caballerías (de tierra) y sitios; pero no se administraban separadamente sino en común. Entonces, habiéndose experimentado que los bienes se perdían, resolvieron de común acuerdo dividirlos todos en dos partes iguales, una para la cofradía de la Santa Vera Cruz y la otra para las cofradías de la Purísima y del Santísimo, dar los bienes en arriendo a personas responsables y construir casas y corrales, etc.

Por esta acta, que es la más antigua que hasta ahora se ha podido encontrar, consta que en 1593 ya había, fuera de la Cofradía del Rosario fundada en 1577, tres cofradías más en Cartago, las de la Purísima y de la santa Vera Cruz, fundada en la iglesia de San Francisco, probablemente por Fray Lorenzo de Bienvenida o por Fray Pedro de Ortiz en 1577 y la del Santísimo Sacramento o Nuestro Amo, fundada en la iglesia Parroquial. Este documento parece ser el más antiguo que existe en Costa Rica.

## Un ídolo peculiar de las montañas de Costa Rica<sup>(1)</sup>

por J. Fidel Tristán

No lejos de San José, la capital de la pequeña República de Costa Rica, hay un lugar llamado San Vicente. En uno de los cuartos de una casa de habitación de ese pueblo, vi una obra admirable de escultura india con algunas peculiaridades que nunca había visto antes.

Por fortuna no me fué difícil adquirir la piedra esculpida y está ahora en la colección del autor de este artículo. El asunto era, en verdad, de tal y tan grande interés para mi, que algunos días después retorné a la misma localidad para hacer cuidadosas investigaciones respecto del lugar donde esta rara obra había sido hallada.

A no poca distancia del pueblo, en una plantación de café, algunos trabajadores habían estado cavando un hoyo pequeño, en el cual descubrieron algunas lajas dispuestas de tal manera que formaban una caja abierta por dos lados.

Al remover la laja de encima, vieron que la caja estaba llena de tierra y habiendo quitado la tierra, apareció la pequeña estatua de piedra, con la cara vuelta hacia arriba, cerca del fondo. Cinco piezas de alfarería de forma semi-esférica, fueron también halladas. Yo mismo fuí al lugar y vi las lajas al borde del hueco. Examiné cuidadosamente el terreno circundante, pero no pude encontrar vestigio alguno de sepulcros o piedras arregladas por manos de hombre, ni los trabajadores habían hallado tampoco en ninguna parte de la misma plantación indicio alguno de cementerio o lugar sagrado. La alfarería había sido rota en varios pedazos y estaba absolutamente deteriorada. La figura de piedra había sido conservada por el dueño de la plantación, quien, posteriormente me la cedió.

Por razones de conveniencia nombraré ídolo a esta extraña figura. En verdad no sé lo que representa. Está esculpida en una especie de lava porosa y es de 0.403 de altura y de 0.093 de anchura en la cabeza.

El ídolo se compone de cuatro partes diferentes: un cuerpo humano, una serpiente, un jaguar o puma y una pequeña cabeza

(1) Reproducido del *American Journal of Archaeology*, Second Series, Vol. xxviii, 1924, No. 3.

Instituto Arqueológico de América.

humana. El cuerpo humano tiene un gran abdomen. Cerca del nalgatorio, a la derecha, está una representación simbólica de los órganos genitales masculinos; la expresión de la cara parece la de una persona que llora, la cabellera está recortada y peinada hacia atrás. Los brazos están completos; pero el antebrazo derecho es extremadamente largo. Uno de los hombros es más alto que el otro. La cabeza de la serpiente está representada en la parte de atrás del ídolo, un poco hacia el lado izquierdo. La cabeza es muy grande y tiene la boca abierta. El cuerpo es algo achatado



y sugiere la idea de una serpiente venenosa. La serpiente se extiende hasta la mitad de esta parte hacia abajo por delante de la estatua, y después se vuelve oblicuamente hacia la izquierda, donde la mano derecha agarra la cola de la serpiente, está ligeramente separada del cuerpo.

El cuerpo humano descansa sobre los pies de un cuadrúpedo, puma o jaguar que está de espaldas. La posición de este animal no está en ángulos rectos con la del ídolo; sino que está vuelto un poco hacia la izquierda; de modo que la cabeza está directamente debajo de los órganos genitales. La cola está rota, pero puede ser restaurada como enroscándose hacia la base de la estatua. El cuadrúpedo si se invirtiese (aparecería en marcha), parecería que camina y está representado con el hocico abierto como si jadeara.

A su espalda se encuentra un disco incompleto cuya inter-



pretación es difícil. Las patas del lado derecho son más cortas que las del izquierdo y el par de cada lado está unido por una masa de piedra que sobresale y representa posiblemente los pies del ídolo. Si tal es el caso, las cuatro patas del animal soportan la figura humana.

Entre la mano derecha y la barba hay un fuste de piedra que las conecta, el cual es más grueso que la cola de la serpiente y justamente encima de la mitad de este fuste o vara, hay una cara humana redonda cuyos ojos están representados por dos huecos. El cuello es muy largo y descansa sobre la mano derecha la cual, al mismo tiempo agarra la cola de la serpiente. Es imposible dar una exacta interpretación de esta rara extravagante combinación.

En el Museo Nacional de San José no hay nada similar y jamás he visto en ninguna otra colección del país escultura que en manera alguna se parezca a esta figura.

¿Es realmente un ídolo? Puede tener alguna significación religiosa o cosmogónica? Nada de esta suerte es mencionado en nuestros documentos antiguos referentes a los indios y ninguna tradición sobrevive para ilustrarnos. ¿Fue escondido por los indios este ídolo extraordinario en un lugar solitario para ocultarlo a los conquistadores españoles? Fue esculpido, evidentemente por los Indios Gúetares que vivieron, un día, en el interior del país y nos dejaron muchísimos sepulcros, estatuas de piedra y alfarería que no han sido aún suficientemente estudiados.

---

## Alunógeno

### Un nuevo mineral para Costa Rica

por J. Fidel Tristán

Hace algunos años que el Prof. Emel Jiménez, quien tiene a su cargo las lecciones de Geología y Mineralogía en el Liceo de Costa Rica, descubrió una roca en San Juan de Tobosi que contiene una fuerte proporción de alumbre. Un análisis de esta roca, practicado por el Dr. Gustavo Michaud, confirmó la determinación hecha por el Sr. Prof. Jiménez. Aquel distinguido Prof. encontró además en la misma roca Sulfato de Calcio y Acido sulfúrico libre.

A mediados del mes de setiembre del corriente año, Porfirio Góngora, alumno del VI Año del Liceo hizo una excursión a San Juan de Tobosi con el objeto de coleccionar algunas muestras de minerales para completar su colección que como alumno del último curso debe presentar en sus exámenes finales. Con otras muestras trajo la roca con alumbre ya indicada. Un nuevo análisis confirmó de un modo absolutamente seguro que en dicha roca existe una proporción bastante fuerte de alumbre. El lugar donde se encuentra este mineral, queda a la orilla de una *quebrada*, llamada desde hace mucho tiempo del Alumbre. Existe allí una pendiente de bastante elevación, cortada casi verticalmente hacia el lado Sur. A cierta distancia pasa el riachuelo citado. Puede notarse en esta pendiente, ya desde lejos, una eflorescencia blanco amarillenta que la cubre casi en su totalidad. En la parte superior hay una capa de otras rocas sobre la cual se ha formado una de tierra vegetal.

El alumbre que contiene esta roca, se conserva por la circunstancia de que raras veces llega a esta pendiente el agua de las lluvias, debido a su colocación y a la protección que tiene en su parte superior.

Las muestras coleccionadas por el Sr. Góngora fueron enviadas al *Field Columbian Museum of Natural History*, de Chicago, en donde fueron estudiadas por el Jefe del Departamento de Geología. Los resultados de estas investigaciones están en un todo de acuerdo con los análisis verificados anteriormente aquí.

El mineral en cuestión se denomina alunógeno, que es un Sulfato de Aluminio con agua de cristalización y se presenta en masas de estructura fibrosa de color blanco con tintes amarillentos.

## Periodismo

Se ha fundado en Buenos Aires una empresa periodística para publicar una revista de periodismo y publicidad con el nombre de «Periodismo». Esta revista publicará noticias sobre los diarios y periodistas que hacen algo en su protección.

Hará conocer todos los progresos en materia de publicidad y los éxitos de los diarios de la Argentina y países vecinos. Insertará numerosos retratos y todas clase de fotografías. Por medio de ella los hombres que se ocupan de periodismo y propaganda estarán enterados del movimiento de la prensa y tendrán en ella una tribuna para hacer conocer sus ideas y sus trabajos. Está en relación con los principales periódicos de su género en Europa y los Estados Unidos y tiene la colaboración de los hombres de los principales diarios argentinos.

Este periódico aparecerá en el curso del corriente mes.

# LEY ELECTORAL

ALFABETICA

## Y REFORMAS

DE VENTA EN LA  
LIBRERIA TREJOS HERMANOS

₡ 0.80 ejemplar

# VAGAMUNDERIAS

POR

CARLOS GAGINI



Obra póstuma



₡ 1.50 ejemplar

en la

Librería Trejos Hermanos